

Desde la "Oreja de Perro"

Mark Willems

"Oreja de Perro" es un nombre emblemático para aludir a una zona territorial del país, pero es también una zona donde se escribieron páginas dolorosas de nuestra historia republicana, sobre todo en las últimas décadas. ¿Qué piensan de la Comisión de la Verdad los supervivientes, los retornantes, los que lo han perdido todo? ¿Cómo la ven? ¿Cuán informados están? ¿Qué quieren? ¿Qué esperan? ¿Están dispuestos a colaborar?

Aquí algunas reflexiones sobre todo lo que pasó

La gente que sufrió en carne propia todas las desgracias del conflicto sociopolítico, sea como víctimas, sea como cómplices, sea como autores, conocen la verdad, que no es una verdad gratuita. Que esta verdad es su verdad también es cierto, pero por lo menos tienen autoridad para sostenerlo.

Conocen la "Comisión de la Verdad", por supuesto, por más que viven en zonas alejadas. La radio, las autoridades, las ONG, los brokers de la verdad, los alcaldes que quieren capitalizar el dolor ajeno de sus ciudadanos en obras y dividendos políticos, ya llegaron a estas zonas, y cada uno según sus intereses informan (o hipotecan) la búsqueda de la verdad. Lo que significa que están bien informados sobre la Comisión, y que la "Comisión de la Verdad" es un nuevo desafío que puede hacer peligrar su nueva coexistencia y su retorno.

Lo que temen es que su voz sea poco escuchada, que otra vez sea gente de afuera la que decida las cosas y, por ende, defina las consecuencias. Un hombre comprometido con una de las dos bandas (¿merecen otro nombre los que mataron a miles de comuneros?) preguntó con temor y desconfianza en los ojos: "está muy bien esto de la Comisión... pero ¿después qué?".

¿Qué esperan? Para la gente que como ronderos compartió la lucha antsubversiva con los militares hay una cierta forma de desconfianza hacia la Comisión. Durante los años del fujimorismo ellos estaban en el campo ganador, y tienen la sensación de que ahora la Comisión y el Gobierno están defendiendo al otro lado; se sienten víctimas. Por esto una comunera decía: "vamos a acordar primero entre nosotros lo que vamos a decir para que todos hablen lo mismo, no vaya a ser que salgamos perjudicados".

Lo que sí reclaman muchos es justicia: "quizá podemos perdonar; pero olvidar, jamás. Nuestros verdugos viven entre nosotros...", como testimoniaba una anciana que tenía a todos sus hijos muertos, asesinados por ambos lados.

Justicia en forma de castigo y no en que me devuelvan justicia, que me devuelvan derechos, que me devuelvan dignidad.

Vaya responsabilidad la de la Comisión. Esta fue una guerra, este fue un genocidio. No esperamos generosidad de las víctimas, una generosidad que históricamente el Perú oficial nunca tuvo con ellos.